

La Santificación del Creyente

(Citas fundamentales: I Cor 1:2; Juan 17.19; I Tes. 4:3; I Tes. 5:23)

Aquel que se imagina que Cristo vivió, murió y resucitó para obtener solamente la justificación y el perdón de los pecados de su pueblo, tiene todavía mucho que aprender, y está deshonrando, lo sepa o no, a nuestro bendito Señor, pues coloca a su obra salvadora en un plano incompleto.

El Señor Jesús ha tomado sobre sí todas las necesidades de su pueblo; no sólo los ha librado con su muerte de la culpa de sus pecados, sino que también al poner en sus corazones el Espíritu Santo, los ha librado del dominio del pecado. No sólo los salva, sino que también los santifica.

Nadie puede decir que Dios habita de verdad en su corazón si sus frutos no son dignos de esa realidad que es permanente en todo Hijo de Dios. Mat. 7:20: *por sus frutos los conoceréis...*

1. ¿Qué es la Santificación?

El significado básico de santificar es APARTAR yo SEPARAR, también puede implicar: consagrar, Arreglar, Dedicar.

Incluye el estado del creyente luego de haber aceptado el acto redentor de Cristo Jesús en propiciación por los pecados personales.

2. Santificación Impuesta. Efesios 5:25-26; Hebreos 10:12-14; Romanos 5:1-11

Hablamos de Santificación impuesta cuando pensamos en la posición que el creyente tiene en Cristo frente a Dios. En éste sentido en creyente es ya santificado por el Poder de Dios mediante la sangre vertida por nuestro Señor Jesucristo.

¿Cómo se ejecuta?

Es nuestro Señor quien nos coloca en una situación, en que por el gran amor de Dios, alcanzamos la posibilidad de estar en la presencia de nuestro Señor, ser libres del pecado y gozar de las bendiciones de la Salvación. El creyente al aceptar la salvación está siendo justificado de sus pecados y es hecho santo frente a Dios.

3. Santificación Progresiva. Filipenses 3:12-14; Santiago 3:2; I Juan 1:8-9.

La santificación es Progresiva porque debe ir creciendo a medida que nos acercamos al conocimiento de la verdad, siendo llevados a su imagen. Nadie es totalmente Santo o Puro, los mismos escritores bíblicos admitieron no haber logrado, por el contrario la santidad es un camino que se debe seguir y en el que se debe caminar y avanzar.

Involucra todo nuestro ser y es imposible sin que el Señor nos ayude (I Tes. 5:23)

¿Por qué es tan difícil? Romanos 7: 17-21

Existe una ley inmutable escrita en nuestros cuerpos mortales y es que en nosotros mora el pecado. Nuestro hombre interior se goza de la ley de Dios y en sus bendiciones, pero nuestros cuerpos están cautivos a la ley del pecado.

Así entendemos que: lo Normal es Pecar, lo Divino es no hacerlo, porque es don dado por Dios, nadie puede hacer lo bueno si no le es dado por Dios. Al contrario, para hacer lo malo no necesitamos ningún estímulo, sólo debemos quedarnos tal cual y dejar que nuestra carnalidad nos guíe. Ella misma nos llevará a pecar, porque es propio de su naturaleza.

4. La Actitud del Creyente frene a la Santificación. Romanos 6:1-10

- a) Bautizarse.** Romanos 6:1-10
- b) Renuncia permanente al Pecado.** Un creyente está muerto al pecado y justificado del pecado. Debemos huir de toda unión con los pasados Yugos de Pecado. Romanos 6:11; Corintios 6:14-7:1; Efesios 4:22-24.
- c) Sometemos nuestros cuerpos a la voluntad de Dios.** (Romanos 6:16-23) Esto incluye dejar de hacer de nuestros cuerpos instrumentos de injusticia y someterlo para que practique sólo la justicia.
- d) Obedecemos.** (Romanos 6:16; Mateo 6:24), Los creyentes servimos a nuestro nuevo Señor y sólo podemos servir a un Señor a la vez.
- e) Sin Santidad no podremos ser usados.** 2 Timoteo 2:19-21.
- f) Sin Santidad no veremos al Señor.** Hebreos 12:14

5. ¿Cómo me Santifico?

- a)** Rechazando toda unión al yugo del pecado. “ Corintios 6:14-7:1
- b)** Con la Lectura permanente de la Palabra de Dios. Juan 17:17
- c)** Con la permanente y constante Oración.
- d)** Con el sacrificio de Ayuno. Presentando nuestros cuerpos a Dios.

6. Santificando a quienes nos rodean:

- a)** El cónyuge santifica al cónyuge incrédulo.
- b)** Llevando el mensaje de esperanza a quienes nos rodean.

En la Santificación es el Espíritu Santo quien sigue realizando Su obra en nosotros, separándonos más y más de las cosas de este mundo, separándonos de los deseos de la carne, de los malos caminos en los que antes anduvimos.

Al adherirse más y más nuestros corazones a Cristo, nos apartamos con creciente aborrecimiento de todo lo que pertenece al yo, y el resultado es que en nuestro andar y caminos somos «santidad al Señor», verdaderamente separados para Él.

Si hemos visto lo que sucede a nuestro alrededor guardaremos santidad, sabremos que el Señor Jesucristo viene pronto por nosotros (I Juan 3:3), Por lo que no queremos que Él llegue y nos encuentre leyendo libros dudosos o en medio de malas compañías, o sentados en lugares de diversión mundana, o diciendo algo que no querríamos que Él oyera. El pensamiento de Su venida, si lo mantenemos presente en nuestras mentes, y lo abrigamos como esperanza en nuestros corazones, tendrá un marcado efecto sobre nosotros, y nos purificará de lo que no es de Él, y nos santificará, o separará más y más para Él.

Preguntas de Reflexión.

- *¿Cómo se santifica el hogar?*
- *¿Cómo se santifica al Señor en el templo?*
- *¿Se pueden santificar artículos y/o cosas? ¿Las ofrendas? (ver Ex. 29:27; Lev. 27:14)*
- *¿Es usted un Santo?*
- *¿Cuál debe ser la actitud frente al pecado propio?*
- *¿Cuál debe ser la actitud frente al pecado de otro?*